

Capítulo III.- Aquello que se copia. El presente de las cosas pasadas.

... "Por escurridizas que sean, nuestras reconstrucciones del pasado... están talladas a partir de la disponibilidad de un pretérito."
George Steiner

"... a fin de que el pueblo se aperciba lo menos posible de los cambios ocurridos, [...] pues la mayor parte de los hombres considera la apariencia igual a la realidad y a veces, incluso, toma en cuenta más a la primera que a la segunda."
Maquiavelo.

Hemos dicho que aquello que la ciudad recompuesta omite o altera, es tan sobresaliente e instructivo, en un modo crítico, como aquello que incluye, bien sea cuando recurre a la imitación o a la copia directa. El análisis comparativo de un nutrido número de casos, en los cuales se han estudiado su Estado Previo y su evolución, el Estado de Separación que representó la destrucción, los instrumentos puestos en práctica para su recomposición y los argumentos para sustentar las estrategias aplicadas, ha permitido que aislemos aquellos elementos de la morfología urbana que suelen permanecer en los proyectos de recomposición, en particular por la vía de la copia o de la imitación.

"La resistencia que aflora entre los cambios que se suceden en el perfil de una ciudad es un factor que determina hasta qué punto esa ciudad puede ser rediseñada en su totalidad", según la opinión de Franz Oswald y Peter Baccini¹. Según sus investigaciones la constelación de fuerzas de orden cultural y político, integrada por las fuerzas económicas, el conocimiento tecnológico, las tradiciones, los sistemas de valores, las relaciones de poder, la propiedad, las leyes e incluso la moda, son los factores que más peso tienen a la hora de impedir o de hacer posible los cambios. Sin embargo, hemos detectado que la relación que se da entre las fuerzas de la permanencia y las fuerzas del cambio, tal como lo explican los dos investigadores bajo el concepto de "resistencia urbana", queda totalmente distorsionada por la potencia con la que se expresan las fuerzas del cambio en los eventos de destrucción violenta y masiva.

¹ Oswald, Franz y Baccini, Peter; *Netzstadt*. Birkhäuser, Basilea, 2003

A pesar de la distorsión antes señalada, cuando analizamos los procesos de recomposición en ciudades devastadas, se puede reconocer la permanencia de algunas piezas dentro de un marco nuevo. Pueden ser piezas que hayan sobrevivido a la destrucción de su entorno y que hayan sido reincorporadas a la nueva ciudad, estableciéndose una nueva relación, por lo general ajena a la existente previamente. De esta manera, permanecen piezas, trazados y fragmentos que perduran aún luego de la destrucción y de los proyectos de recomposición. No obstante, el fenómeno más relevante a los efectos de nuestros argumentos, lo constituye la restitución de piezas desaparecidas tras la destrucción, vueltas a la vida gracias a las operaciones de recomposición, en las que éstas son rescatadas del pasado. Así pues, la permanencia de objetos y de estructuras urbanas en este trance puede ser el fruto de dos posibilidades: La primera es la de simplemente permanecer o mantenerse; la segunda es la de ser restituido a la vida por medio de la copia del pasado.

De esta manera, los elementos que se agrupan en la primera posibilidad, es decir aquellos que se han mantenido, han prorrogado su existencia como auténticos sobrevivientes del desastre; pero ¿podemos afirmar que “se conservan el mismo” sólo por haberse visto librados de la destrucción total? ¿No es cierto que esta forma de permanecer puede alterar las relaciones y significados de una pieza urbana objeto de intervenciones adicionales que la adecúen a su nueva condición? Sin embargo, aún así, podemos afirmar con seguridad que estos elementos, que han mantenido su vitalidad, son capaces de evocar fragmentos de la memoria de la ciudad, a pesar de la destrucción de la que han sido testigos.

Sin embargo, a través de la segunda posibilidad, es decir, a través de la copia de algo que ya no existe, más que de vitalidad, de lo que se trata es de un renacimiento. La reproducción de piezas destruidas, por medio de nuevas construcciones o estructuras que busquen restablecerlas, suele conllevar un proceso de ajuste hasta hacer que su nuevo comporta-

miento sea compatible con su nuevo estado. Como hemos visto anteriormente², en la copia coexiste la doble condición, de ser un objeto nuevo en sí y de ser la reproducción de otro objeto simultáneamente. De tal manera que en estos casos de lo que se trata es de la reproducción de un objeto original que ha desaparecido físicamente para siempre. Así, el nuevo objeto o estructura tendrá un comportamiento que le será propio y posiblemente diferente a aquél que sustituye. Sin embargo, la relación que se establecerá con el original, en cuanto que representado por la copia, cargará de significados la existencia del nuevo objeto.

Al vivir en el presente, los humanos no podemos contemplar el pasado sino desde “el aquí” y “el ahora”, por lo que toda percepción del pasado tiende a apoyarse en valores y necesidades actuales.³ Esto esclarece de dónde surge la percepción de la oportunidad que acompaña a cada caso de devastación. Pero en ese caso, si las fuerzas del cambio se han llevado consigo las estructuras físicas en las que se apoya la Memoria colectiva, y adicionalmente a aquellos que podían recordar, ¿qué hace que las ciudades intenten recordar su pasado destruido reproduciéndolo y haciendo copias de lo que ya no es?

Esta incógnita nos ha perseguido a lo largo de todo nuestro estudio de los proyectos de recomposición de ciudades devastadas. A nuestro juicio, la respuesta a la anterior pregunta puede construirse a partir del ejemplo de Varsovia.

Como vimos anteriormente⁴, esta ciudad fue destruida sistemáticamente por las fuerzas de ocupación nazi en varios episodios terribles, y finalmente sometida al asedio de las tropas aliadas, por el fuego de la artillería rusa al otro lado del Vístula, a la espera de poder entrar con seguridad en lo que quedaba de la ciudad.

Una vez liberada, los responsables de la recomposición desplegaron tres aproximaciones estratégicas opuestas, que encajan perfec-

2 Véase el capítulo I, página 63

3 Véase la nota 8 del capítulo I.

4 Véase el capítulo II, página 79 y sucesivas.



Arriba: Inscripciones sobre el portal de un edificio reedificado en la calle Plekaraska, en el viejo casco de Varsovia. La primera es un trozo de una estela antigua sobrepuesta a la fachada, y dice 1666, la fecha en que fue construida por primera vez. La segunda, labrada sobre el marco del portón dice 1953, fecha en que se reedificó el edificio. Fotografía del autor. Abajo: Imagen actual de la Calle Freta, a un costado del casco antiguo de Varsovia. Dibujo del autor.

tamente con nuestra clasificación. Por una parte, una recomposición refundadora de un amplísimo sector de la ciudad que, en apariencia, no dice nada de su doloroso pasado. Por otra, parte una recomposición emancipadora, que se apropia de piezas, estructuras y argumentos de la ciudad destruida para elaborar un nuevo discurso, y una nueva imagen. Por último, la recomposición autorreferente del casco antiguo de la ciudad, de algunas piezas monumentales y algunas calles que estaban ligadas a la Memoria del casco antiguo.⁵ Esta es, quizás, la más conmemorada recomposición autorreferente del período de la segunda posguerra. Pero si la población de la ciudad había sido diezmada, (de 1.300.000 habitantes previos a la guerra, sólo quedaron 130.000 al finalizar las hostilidades) ¿Quién iba a recordar qué, al hacer referencias a sí misma en el momento de la recomposición? La respuesta se encuentra en dos inscripciones en las paredes de la ciudad. La primera es un cartel conmemorativo en una plaza central del casco, que dice así:

“El sentido de responsabilidad hacia las generaciones futuras nos dice que reconstruyamos lo que ha sido destruido.”

Era una placa conmemorativa de la Conferencia Nacional Polaca de Historiadores del Arte que se llevó a cabo en 1945, el mismo año del fin de la guerra. Es la confirmación de una sociedad comprometida con la transmisión intergeneracional de la cultura que le es propia, por medio de la herencia urbana. La segunda respuesta está en dos placas colocadas sobre la pared de una casa en una calle del casco central. En la primera se lee “1666”, y en la segunda, algo más abajo, “1953”. Ambas placas hacen un reconocimiento al verdadero significado de la operación. Reconocen que no es la misma ciudad, sino otra que la reproduce, otra que la copia.

A continuación mostraremos cómo ciertos elementos tienen preferencias para ser reproducidos en el momento de recomponer una

5 No desplegaron las tres estrategias de manera planificada de antemano, sino como el fruto de una larga y compleja historia que parte desde la necesidad de restablecer la herencia histórica para las generaciones futuras, pasando por el establecimiento de políticas urbanas dentro de la esfera socialista stalinista y las líneas duras del urbanismo funcionalista y pragmático. Véase a Zaborowska, Magdalena; obra citada.

La recomposición de la ciudad de Amiens, por Pierre Dafaou, restructuró el casco antiguo de la ciudad simplificando la red viaria, potenciando la red de espacios públicos y elaborando un repertorio de nuevas tipologías adecuadas a las necesidades de la vida moderna en una clara operación cargada de estrategias de orden emancipador. Sin embargo, al enfrentarse al viejo barrio de St-Leu, al norte de la ciudad, y en la riberita derecha del río Mosela, la operación optó por mantener su estampa típica "flamenca", y su red de canales que aún hoy sirven de vías de comunicación y que le confiere, junto con la catedral, su imagen más característica. Véase el capítulo VI. Fotografía del autor.



ciudad devastada, y de qué manera se ha hecho en algunos casos paradigmáticos. Advertimos de antemano la trampa que se esconde tras estas clasificaciones. Las estrategias que apuestan por copiar elementos de la ciudad destruida manifiestan sus preferencias hacia cierto género de piezas que transmiten mejor la herencia que se intenta recuperar. No obstante, por los mismos motivos y a través de distintos razonamientos, las estrategias que optan por transformar la ciudad pueden actuar sobre el mismo género de piezas para transformarlas y modificar la memoria física de la nueva ciudad. Sin embargo, y concientes de esta especie de dicotomía, se ha necesitado aislar la esencia de cada acción, ya sea de copiar, omitir o transformar, y por tanto, observar en detalle pocas cosas, con el objeto de establecer la naturaleza de estas operaciones, clasificando a continuación los elementos que suelen ser objeto de copia. En el capítulo cinco describiremos aquellos elementos que suelen ser objeto de transformación.

Así pues, los elementos que son objetos de copia en operaciones de recomposición son el plano y la espacialidad, lo icónico y la estampa.

1.- El plano y la espacialidad: Hemos detectado como una constante en las decisiones de reproducir elementos desaparecidos de una ciudad en ruinas, la selección de las grandes líneas que dan forma a la ciudad; los elementos que la unen de manera más inmediata con su pasado histórico, su evolución y la Memoria que tiene de ella misma. A su vez, se evitan los accesorios y detalles que, aunque la doten de carácter, sean superfluos en el nuevo discurso y por tanto, afecten financieramente la operación. Así, se reproduce el sentido de la espacialidad perdida, a través de la reproducción de secuencias espaciales, secciones, relaciones formales y funcionales entre planos verticales y horizontales y la red de espacios

públicos, en fragmentos muy específicos, de alto valor representativo, que permitan ofrecer elementos formales de orientación a las grandes líneas de la ciudad. Si bien estas operaciones no permiten copiar la “espacialidad vivida” de la ciudad en su Estado Previo, al menos la reproducción abstracta de la geometría del espacio público en algunos fragmentos emblemáticos puede establecer lazos para reproducir nuevas situaciones que los carguen de una vida que de alguna manera rememore (y a veces conmemore) la que se fue.

6 Véase el capítulo V, página 211.

Detectamos diversas motivaciones detrás de la copia de elementos urbanos desaparecidos: desde la necesidad conciente de restablecer la herencia para generaciones futuras; la existencia previa de una red potente de espacios públicos, enraizada en las tradiciones y en la Memoria colectiva, o el ahorro que representa para la nueva operación la reutilización de infraestructuras existentes ligadas de alguna manera a la espacialidad. Así sucedió, por ejemplo, en Berlín, cuando el ingeniero Ernst Randzio en 1946 demostró que la infraestructura de ferrocarriles y metro de la ciudad eran reutilizables con pequeñas reparaciones; esa observación llevó a las autoridades a reconsiderar los planes y propuestas para la ciudad en los cuales se descartaba inicialmente todo su pasado. Sea cual sea la motivación, se trata de lo mismo: la copia más o menos fiel del plano y la espacialidad.

Más adelante, se verá por qué y de qué manera se transforma la lógica de la urbanización, estrechamente ligada a este punto.⁶

2.- Lo icónico: La reproducción de piezas que permanecen como inscripciones que documentan la historia y el pasado, actuando en un sentido amplio a modo de monumentos, suele ser también una vía para restablecer no sólo la normalidad, sino incluso la confianza o autoestima de un pueblo que ha sido golpeado por la destrucción violenta. Hemos comprobado que a estas piezas con capacidad documental se le

El trazado de la nueva vía que une Praga con la ciudad, en el punto que pasa a un lado del casco antiguo de manera subterránea para no distorsionar el conjunto. En esta página: planta en que se resalta en amarillo el trazado. Dibujo del autor.

En la siguiente página: Fotografía de la época. Se resalta igualmente en amarillo el trazado de la vía, y la boca del túnel.



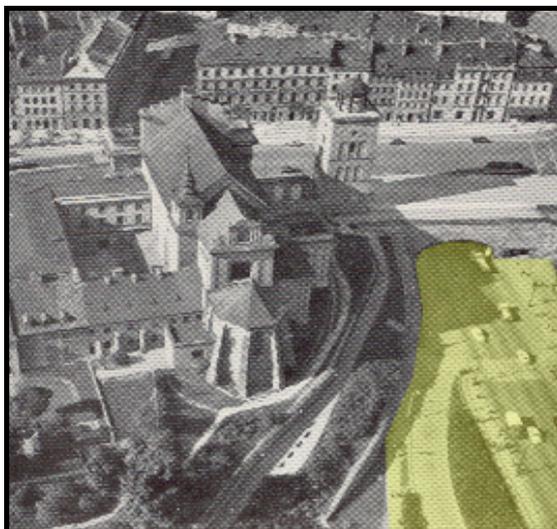
unen también piezas que, aún siendo de arquitectura menor, usando el concepto de Giovannoni, conservan un carácter icónico con fuerte tradición en la Memoria de la ciudad.

3.- La estampa: El fin último de la reproducción de elementos destruidos se encuentra en la reproducción de una estampa deshecha que busca recuperar la herencia perdida por la culpa de la devastación, a través de su reproducción más o menos fiel, y de su puesta en escena en el futuro, dotándola de nueva vida compatible con su nuevo estado.

Establecer un parámetro con el que poder medir hasta qué punto una pieza es una copia más o menos fiel de lo que reproduce nos llevaría a una discusión interminable y que no podemos asegurar que prosperaría. Debemos contentarnos con poder establecer una comparación de identidad, con la cual podamos confirmar que estamos frente a una reproducción de una pieza desaparecida. Estableceremos las semejanzas entre lo que fue destruido y lo que fue copiado por medio de la reproducción gráfica del Estado Previo y del nuevo rol que se le asigna en el proyecto de recomposición.

El Plano y la espacialidad.

Hemos visto cómo Varsovia fue destruida hasta convertirla en una enorme y continua superficie de escombros y cenizas, y cómo se destruyó de manera sistemática su patrimonio y se diezmó la población hasta reducirla a menos del 10% de la que habitaba la ciudad antes de la guerra. El escenario que presentaba casi el 80 % de la ciudad al finalizar la guerra era similar, por ejemplo, al que ofrecía el centro de Rotterdam o el puerto del Havre en la misma época.



La estrategia a seguir en Varsovia, por tanto, pudo ser la misma que en aquellas ciudades, y en parte, así fue rehaciendo una buena extensión de la ciudad, de manera totalmente diferente a la que existía previamente. Sin embargo, en su casco histórico se reconoció el valor que tenían muchas de las estructuras destruidas en la guerra, no sólo para la ciudad, sino para el país entero. Fue este mismo valor el que los nazis, habían intentado destruir, escudados en el Plan Pabst.

En el programa de recomposición de Varsovia se destacan cuatro grandes operaciones: el proyecto de la avenida Marzalkowska, la reestructuración del área del Ghetto con un tejido totalmente novedoso, el sistema de parques perimetrales y la recomposición del casco central. En esta última se dedicó toda la atención a la reproducción precisa de las edificaciones que fueron destruidas y a la estructura espacial devastada, haciendo referencia a un patrimonio cultural propio que se veía necesario recuperar como parte de una política del Estado polaco⁷.

El ejemplo que dieron los arquitectos de la ciudad, documentando clandestinamente cada uno de los edificios de manera gráfica, por medio de dibujos, fotografías y colecciones de postales, en una carrera contra reloj exponiendo sus vidas mientras las tropas de demolición nazis hacían su trabajo⁸, no es menor que el de los colaboradores del estudio de arquitectura y planificación urbana que se instaló en secreto, bajo la dirección inicial de Szymon Syrkus⁹ en la Cooperativa de Empresas de la Construcción. Tampoco fue menor el ejemplo que dio la comisión de expertos en planificación urbana que despachaba de forma secreta en las oficinas del Departamento de Planificación del Ayuntamiento, tomado bajo el control de los nazis invasores.

7 Esta política cambió en la década de 1950, con la influencia del Realismo Socialista.

8 Alrededor de 150 estudiantes de la Universidad Técnica de Varsovia, específicamente del departamento de Planificación Urbana, contraviniendo las órdenes expresas de los alemanes, dibujaban planes para una eventual reconstrucción de la ciudad, escondidos bajo la forma de "ejercicios de dibujo técnico", o dándole apariencia de dibujos antiguos, de modo que si se descubrían, parecieran haber sido dibujados antes de la invasión. Los dibujos eran escondidos en el Monasterio de Piotrków fuera de la ciudad. Posteriormente, la Universidad Técnica de Varsovia reconoció retroactivamente 23 grados de arquitecto, 9 tesis doctorales y 8 estudios post doctorales derivados de estas actividades clandestinas. Ver Tung, M Anthony; *Preserving the world's great cities*. Three rivers press, New York, 2001.

9 Szymon Syrkus, fue un activísimo arquitecto, que junto a su esposa Helena tuvo gran influencia en su país, a través de la vinculación al CIAM; fue deportado a Auschwitz, lo que interrumpió su actividad, que reemprende al ser liberado al final de la guerra. Murió en 1961.



Plano de de los proyectos previstos inicialmente para la ciudad de Varsovia. Se distinguen las diferentes operaciones previstas sobre la ciudad a principio de los años 50. En amarillo hemos resaltado las zonas que fueron "copiadas" o reproducidas usando como referente directo la estructura previa y su espacialidad. Esta áreas incluyen el casco antiguo y la calle *Nowy*. Dibujo del autor.

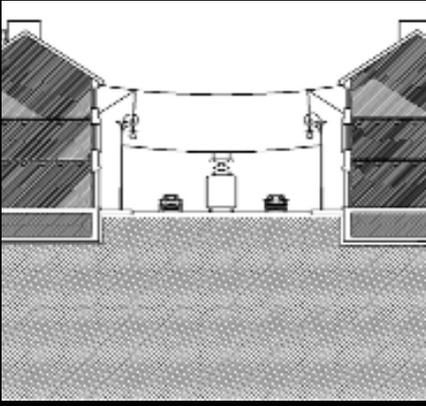


107



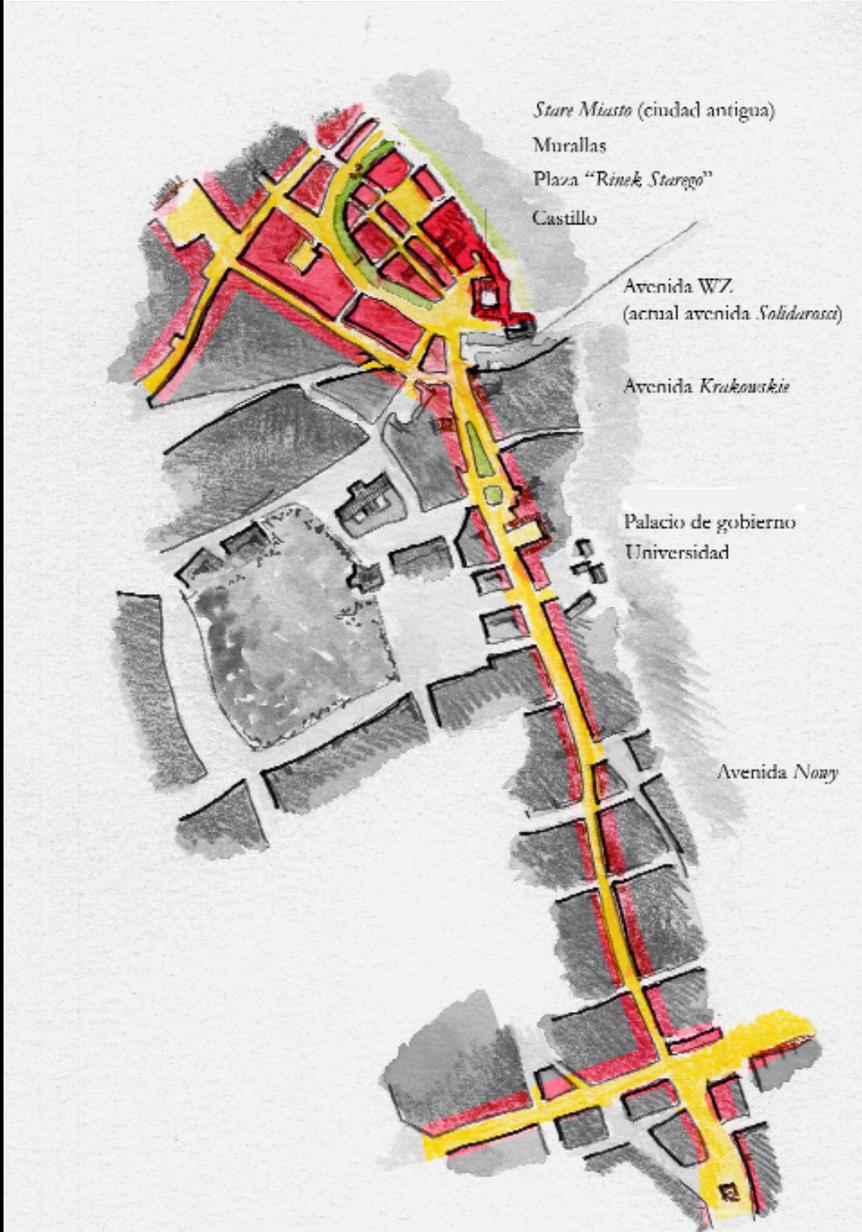
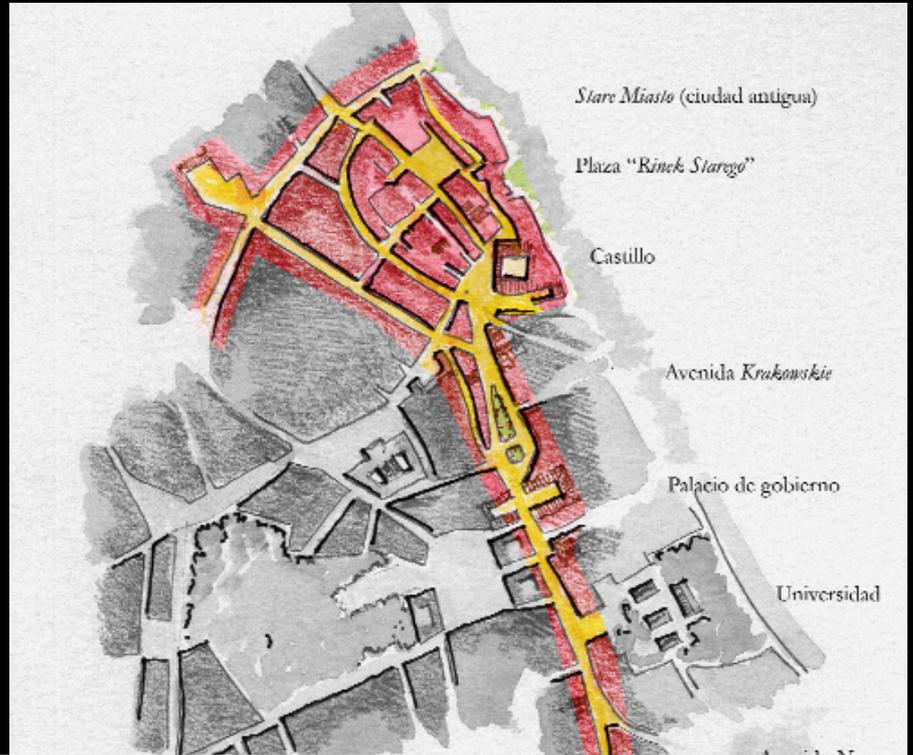
Imágen superior derecha:
Fotografía aérea del casco antiguo de Varsovia inmediatamente después de la guerra. Véase el nivel de destrucción que sufrió la ciudad.

Imagen izquierda:
Fotografía aérea del área del casco antiguo y la calle *Nowy Świat* en 1939. Se indica igualmente en amarillo el sector referido en la lámina de la página anterior.



1939

En la imagen de la derecha se dibujó el casco histórico y las calles *Krakowskie* y *Nowy Swiat* tal como era en 1939, y su relación con algunas piezas vitales para el conjunto. En la imagen inferior se dibujó el mismo fragmento según el proyecto de recomposición luego de la segunda guerra mundial. Dibujos del autor.



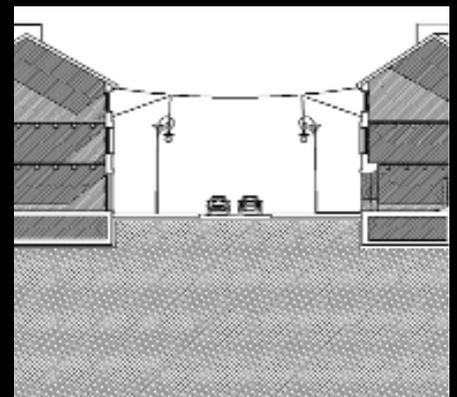
Recomposición



Estado Previo

Imagen superior izquierda: Sección de la Calle *Nowy Swiat* en su Estado Previo, 1939
 Imagen inferior derecha: Sección de la misma calle luego de la recomposición de la ciudad en 1950.
 Dibujos del autor.

1952



Así pues, tal como hemos señalado anteriormente, en 1945 solo quedaron algunas ruinas inútiles del casco histórico de Varsovia, condenadas a ser demolidas para dar paso a las nuevas estructuras que les sustituirían. No obstante, la recomposición de esta parte de la ciudad se ajustó a estrategias de tipo autorreferente que buscaron en su patrimonio los modelos a reproducir, estableciéndose un marco formal bastante estricto, dentro del cual también se promovían las acciones de modernización de las que la ciudad no quería prescindir. Por ejemplo, al descubrir de nuevo a la luz las viejas murallas, que para las primeras décadas del siglo XX estaban absorbidas entre las paredes de un anillo de edificaciones privadas, simultáneamente, se excavaba a pocos metros un túnel vial que salvaba las inmediaciones del viejo casco y unía la rivera derecha del Vístula (la zona industrial de *Praga*) con el norte de la ciudad. Así se evitaba afectar negativamente la calidad espacial del conjunto, con una operación que buscaba hacer más eficiente las conexiones entre ambos márgenes del río.

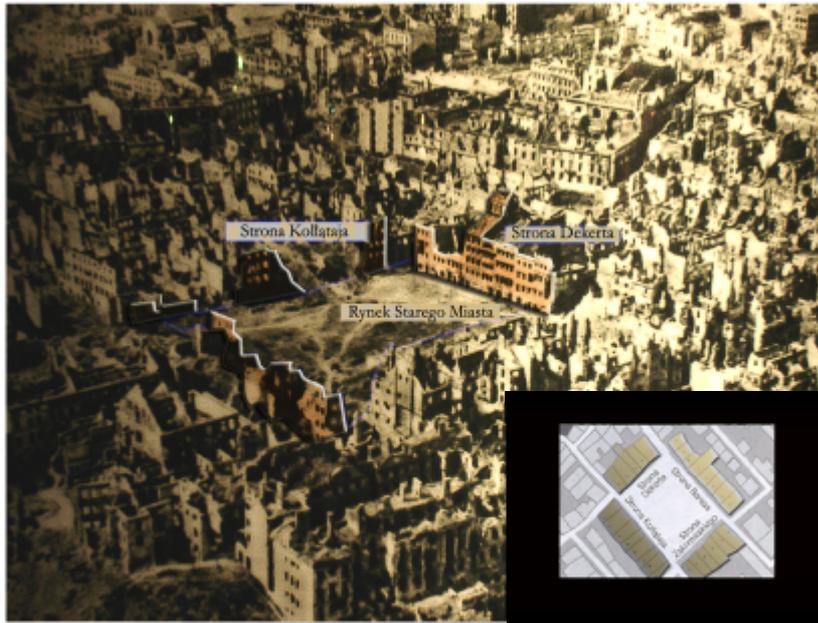
Cercana a la idea que expresa la palabra “reconstrucción”, Varsovia enfrentó esta operación como la reproducción fiel del casco antiguo, partiendo de la geometría de la plaza del mercado (*Rynek starego miasta*) y las calles que parten de ella en forma ortogonal, y manteniendo la figura de nuez de la vieja ciudad intramuros, así como la plaza en forma de abanico frente al castillo (plaza *Zamkowy*).¹⁰

La reproducción de la estructura de esta pieza, una de las de más valor en la Memoria colectiva del pueblo polaco, copiada “cómo era y donde era” permite servir de enlace con el pasado y dar sentido a otra serie de operaciones que la dotan de mayor significación. Dichas operaciones son la reproducción del trazado y de las secciones de la avenida *Krakowskie* y su prolongación: la *Nowy Swiat*. Las dos avenidas antes nombradas son paralelas al Vístula, e históricamente sirvieron de enlace del casco antiguo con el sur de la ciudad, en particular con la denominada ciudad nueva y los barrios de *Srodmiemie* y *Mokotów*, y con la avenida

10 El castillo Królewski se construyó nuevamente a partir de 1971. Las obras duraron 17 años. Sin embargo, su construcción había sido prevista desde el inicio de la recomposición de la ciudad. Véase Lensniakowska, Marta; *Architektura Warszawy*. Arkada. Varsovia, 2005.



- 1.- Superposición de la estructura recompuesta del viejo casco central de Varsovia y alrededores más inmediatos (en negro), sobre la estructura en su Estado Previo.
- 2.- Trama del viejo casco en 1939.
- 3.- Trama del viejo casco central en 1960. Se ha añadido el castillo (figura cuadrada con patio central en el borde inferior del casco de la ciudad), a pesar de que éste no comenzó a construirse hasta la década de 1970. Sin embargo, su restitución fue siempre parte del proyecto.



1



2

1.- La plaza *Rynek Starego Miasta*, en el casco histórico de Varsovia, tras su destrucción. Se indica el perímetro de la plaza con el nombre con el que se reconocen dos de sus cuatro fachadas. Inserto se muestra un esquema que identifica la estructura de la plaza. Foto y dibujo intervenidos por el autor.

2.- Edificios destruidos en la fachada conocida como *Strona Dekerta*.

3.- Estado de la esquina que forman las fachadas *Strona Dekerta* y *Kollataja*, vista desde la calle hacia la plaza. Las tres fotografías son de 1945.

4.- Vista actual de la esquina entre *Strona Zakrzewskiego* y *Strona Kollataja* en su Estado Actual. Fotografía del autor.

5.- Fachada actual de *Strona Zakrzewskiego*. Fotografía del autor.

6.- Vista actual de la misma esquina en dirección al castillo. Fotografía del autor.



3



4 5



6